



Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 105 – 1 de marzo de 2016

En este número

1. No, Pedro, que no, *Emilio Álvarez Frías*
2. De un filósofo criollo a M. Hollande, *Alberto Buela*
3. «Der Urtergang», *Miquel Giménez*
4. La ciudad de Vitoria: año 1976, *José M^a García de Tuñón Aza*
5. Europa invertebrada, *Manuel Parra Celaya*
6. Vale quien sirve, y servir es un honor, *Ramiro Grau Morancho*
7. Clarividente Delibes sobre los males de España, *miqueridaespana*
8. El mastuerzo en la cumbre, *Jesús Flores Thies*
9. Recortes

No, Pedro, que no

Emilio Álvarez Frías

Pedro, se termina el holgado tiempo extra que pediste a Patxi López, tu camarada de partido, quien, saltándose a la torera –creo que por primera vez en la historia– las normas que rigen en el Parlamento para la investidura de un presidente de Gobierno, sin que hayas conseguido hasta hoy una cuadrilla suficientemente nutrida de parlamentarios con el fin de que te aúpen al tan ambicionado cargo; mas luego, queriendo rebañar a tope todas las posibilidades que el reglamento establece, con el fin de quedar bien con todos, haces una nueva pirueta para cambiar la fecha anteriormente convenida, jugando con la hora de tu intervención y las de las intervenciones de los restantes grupos del Parlamento para manipular incluso el día en el que se podrían celebrar de nuevo las fallidas elecciones. Eres un tramposo. Quieres que te eche una mano el PP y lanzas a los cuatro vientos que lo borrarás del arco parlamentario así como todas las disposiciones aprobadas durante su mandato; hablas de progresismo y reformismo y todo lo que ofreces está pedido hasta por los sirios que vienen de camino; manipulas a la gente que te aplaude como al César, pero no podrás darles nada de todas esas cosas que ofreces ya que te resultará imposible, como a los progresistas y reformistas griegos, pues no encontrarás de dónde sacar; quieres que todo el mundo sea tu amigo y se acomode a tus personales intereses, y los flagelas con látigo de siete puntas a pesar de hacer el paripé de firmar acuerdos vanos. No eres de fiar, Pedro, como no lo es Pablo, quién además promete independencia a todo el que la quiera, y con el engaño se lleva tras de sí, salvo excepciones incomprensibles, a lo peor de cada familia, como el flautista de Hamelín, ¿recuerdas?, el que se halaba tras de sí a todas las incómodas ratas del lugar.

Tiene razón Mariano: si quieres que el PP sea tu tercera pata para que no te caigas del banco de ser presidente del gobierno, has de pensar, por un lado, como te decía antes, que le has estado poniendo a caldo desde hace por lo menos un año, diciendo que te ibas a cargar toda su labor olvidando que gracias a eso cogerías una nación que, aunque tambaleándose, al menos está asentada en sitio seguro, que lo ibas que barrer de la faz de la tierra, etc.; y por otra parte has de

tener en cuenta que quien obtuvo más votos en las elecciones fue él, de forma que, en buena lógica, es a él a quien le corresponde ocupar el cargo de los tres que formarían las patas del banco. De los chicos de Ciudadanos no digamos nada: han intentado maniobrar para que las elecciones no fueran un desastre, y al final han firmado un acuerdo con pinta de trampa que va en contra de muchos de los postulados que esgrimieron para conseguir los parlamentarios que ahora tienen.

Pienso, Pedro, haciéndolo con bonhomía, que no te has dado cuenta porque eres un poco soberbio, un trepa del carajo, un ambicioso, que ansias disfrutar del sillón tapizado en terciopelo a cualquier precio, un engreído, y unas cuantas cosas más que dejo en el tintero por no abrumar; y con toda esa carga no ofreces garantías, uno no se puede fiar de ti, no estaríamos tranquilos. Tenemos el recuerdo de tu compadre Rodríguez Zapatero –¡vaya recuerdo!–, que nos dejó una España difícil de enderezar, habiendo destrozado buena parte del trabajo realizado por



los españoles durante más de una generación; no es que seas como él, ciertamente, eres distinto, aunque en muchas cuestiones parecido, y en otras incluso da la impresión de que hasta peor. Así que no nos disgusta hayas fracasado porque eso puede ser un poco tranquilizante para los españoles.

No sé lo que sucederá entre los días 1 (que es hoy) y el 5 de este marzo, pero yo voy a rezar lo más que pueda. Y para que no se me seque la boca de tanto pedir a Dios –ese Dios en el que no crees y que también pretendes erradicar de España– para que nos eche

una mano, me llevaré un pequeño botijo de Alba de Tormes, que tiene su gracia, no creas, con su caracolillo hacia arriba parecido a los que se ponía Estrellita Castro en la frente, allá por finales de los años 30, cuando nos cantaba «Suspiros de España», poniendo emoción en el corazón, y un hasta un poco en los ojos..., según te cogiera.

De un filósofo criollo a M. Hollande

Alberto Buela

M. Hollande, quien esto le escribe es un doctor en filosofía por la Sorbona de París IV, de modo que lejos está cualquier tipo de resentimiento o rechazo por Francia y lo que ella representa.

Ud. llegó ayer a la Argentina no a dar sino a pedir. A pedir beneficios para las empresas francesas en nuestro país, cuando la Total francesa hace medio siglo que extrae petróleo frente a la Isla de los Estados, y su control depende de ella misma y no de nosotros. Y a pedir que aceptemos más refugiados arabo-musulmanes en nuestro país.

M. Hollande, Argentina no necesita ninguna sugerencia, consejo o reconvención en materia de inmigración, pues así como la Iglesia es maestra en humanidad, nosotros somos maestros en inmigración. Somos el ejemplo más logrado en el mundo de inmigración con integración. Nuestro pueblo es el ejemplo más avanzado de crisol de razas o *milting pot*. Pero eso sí, señor Presidente, nosotros no mezclamos la hacienda como han hecho otras naciones occidentales.



La inmigración con integración es lo que su Francia no ha hecho y ahora tiene unos problemas terribles. Es que en una suerte de desidia poblacional dejaron después de la segunda gran guerra que se mezclaran en su territorio poblaciones heterogéneas: musulmanes, magrebíes, negros subsaharianos, vietnamitas, etc. con la infantil esperanza que la *laïcité* francesa los integraría a todos.

Gravísimo error, M. Hollande, pues lo que integra a los pueblos es la participación en su *ethos común*, esto es, valores y creencias. Vivencias históricas y enemigos comunes.

Argentina nunca rechazó a un inmigrante por su piel o religión, por su lengua y sus vivencias, pero desde siempre prefirió al inmigrante que por propia decisión elija sumarse al *ethos común* de la nación argentina.

Uds. hoy tienen un problema grave con la inmigración musulmana, nosotros no. ¿Qué quiere Ud. que nosotros nos compremos un problema? Argentina ya lleva recibidas más de 200 familias sirio libanesas. ¿Qué quiere, meternos 50.000 musulmanes en un país cristiano que tiene un 20% de pobres?

M. Hollande, le pido que revea los motivos espurios de su viaje y que si ningún funcionario se lo ha manifestado, vaya esta sugerencia de un filósofo cimarrón.

«Der Untergang»

Miquel Giménez

Todo tiene su naufragio, decía Virgilio. En Europa se está produciendo uno colosal, sin que casi nadie se percate. El hundimiento de la civilización occidental, ese terrible *Untergang* que vivimos, es un hecho palpable y real. Sin embargo, nadie habla de ello. Se teme la etiqueta de fascista, un adjetivo que descalifica a quien lo recibe, inhabilitándolo para poder responder. Fruto de la ignorancia, la tergiversación y la malevolencia, ¿quién osa enfrentarse al epíteto? La ignorancia es enorme, la cobardía, total. Una cobardía que es el pan nuestro de cada día, congénita, hereditaria, social, cultural. Se ha cumplido la terrible sentencia que pronunciara Fiodor Dostolewsky cuando profetizó que el hombre del futuro solo tendría la opción de ser cobarde y servir. ¿Es acaso decir esto ser fascista? ¿Es ser pesimista? No lo sé, pero lo comparto totalmente.

Renunciando a la defensa de nuestros valores europeos y entregándonos al plebeyo y ruin modelo materialista nos hemos castrado como potencia mundial. Porque Europa siempre ha sido, en parte o en conjunto, determinante en la historia del planeta. La pseudoizquierda caviar, como la calificó Jean François Revel, se ha cuidado muy mucho en hacer aparecer nuestros orígenes como indignos, putrefactos, decadentes. Hay que crear un hombre nuevo en un nuevo mundo, proclamaban los propagandistas de la Komintern. Algo parecido dicen los agitadores contemporáneos en España, en Grecia, en Italia, los que usan la televisión como sus predecesores hicieron con las clínicas de lavado de cerebro.



La consigna ramplona es lo máximo que puede digerir un pueblo adocenado, enculado, presto a que lo viole el primer aspirante a tirano que se presente. No existe músculo social, ni una clase intelectual potente, ni un tejido asociativo y empresarial que vean más allá de la subversión y la doble contabilidad. Todos critican con grandes aspavientos la nula moralidad pública para,

después, precipitarse a sus despachos e intentar robar lo que puedan. Es la hipocresía *ad Nauseam*.

Europa está sola. Es más, ya no existe como tal. Su alma, su esencia, su razón de ser como punto de referencia en el campo político y en el del pensamiento han caído bajo un manto de plástico, de lo vulgar, de lo estulto, de lo banal. Lo políticamente correcto. Reducida a una unión de mercaderes enfrentados los unos con los otros por los despojos del festín, nadie ha percibido que la epopeya de los monasterios benedictinos, el glorioso milagro del renacimiento, la parada en el hígado social de la Revolución Francesa o la portentosa conmoción de la Revolución Industrial no son nada para los que ahora detentan los sillones oficiales. No importan ni la sabiduría del derecho romano, ni los filósofos alemanes, ni los escritores franceses o los pintores italianos.

Entre nosotros es aún peor. En la mayoría de las naciones europeas aún existe una mínima pulsión respetuosa hacia la inteligencia. Aquí, ni eso. El vulgo se regodea con la pornografía de los sentimientos que suministra a diario la televisión, escaparate de lo peor que alberga nuestra alma como pueblo. Mal anda un país cuando una barragana cobra más que un médico, un maestro, un policía o un artista.

Es el hundimiento de un mundo que se va para no regresar jamás. Sus enterradores ya se cuidarán muy mucho de que la lápida sea tan enorme que no pueda levantarse. Quizás es lo mejor, porque ya no dijo Schiller, la nación que no lo arriesga todo para defender su honor, no tiene valor alguno.

Tomado de *El Mundo* (edición catalana)

La ciudad de Vitoria: año 1976

José María García de Tuñón Aza

Santiago Carrillo, secretario general del PCE, cruza la frontera española de manera clandestina el 7 de febrero de 1976. Lo hacía por primera vez desde que en el año 1939 salió de España, dejando aquí abandonados a su suerte a varios miles de sus camaradas. Sólo, anteriormente, otoño de 1944, llegó hasta el Valle de Arán para intentar recuperar lo irrecuperable.

Estamos en 1976 y Franco hacía poco más de dos meses que había muerto en la cama. Carrillo aprovecha la muerte del dictador y decide volver a España en la fecha ya indicada porque no



quería perderse la nueva España que ya presentía. A su llegada a Madrid, con peluca, como Lenin, toma contacto con algunos miembros del PCE, pero no se fía de nadie y prefiere ser él el que lleve toda la dirección del partido. Viaja a Bucarest para ver Ceausescu quien le muestra el texto de una nota verbal del rey Juan Carlos. Éste le hacía saber que en España se va de verdad hacia un sistema democrático, pero que la legalización de PCE habría de esperar dos o tres años porque todavía existían grupos de presión en España que hacían imposible esa legalización. El mayor responsable de los asesinatos de Paracuellos no se

conforma con lo que se le ofrece y dice que entonces mantendrá la presión desde la calle para demostrar que sin el PCE no sería posible la democracia en España.

Efectivamente, los conflictos y huelgas, con que ya había amenazado Carrillo, se van sucediendo en toda España, son la presentación en público, ante el nuevo gobierno de la Monarquía, de las fuerzas de la izquierda dirigidas por los sindicatos clandestinos, sobre todo Comisiones Obreras respaldadas por el PCE. Donde más resonancia tiene es en la capital alavesa porque el 3 de marzo, miércoles de ceniza, miles de trabajadores salen a la calle. Están presentes UGT y Comisiones Obreras pero a éstos se le ha ido de las manos aquel movimiento huelguista y, su lugar, lo van ocupando la Liga Comunista Revolucionaria, ETA VII Asamblea, la Organización Revolucionaria de Trabajadores, y Comisiones Obreras Anticapitalistas, que son una escisión del frente obrero de ETA. Entre los miembros del Gobierno, Alfonso Osorio, vicepresidente segundo, dice que es un conflicto político. Muy pocos días antes ETA había asesinado en San Sebastián a Emilio Guezala Aramburu y su pariente Fernando Inchaurrendietea, que lo acompañaba, fue herido de gravedad al alcanzarle una de las balas dirigidas a Guezala, un humilde inspector de los autobuses Fuenterrabía-San Sebastián.

Esto hace que las Fuerzas de Orden, a las que se les arrojaba cócteles «Molotov», tomen medidas porque piensan que en aquel tumulto, lo puedan aprovechar miembros de ETA para seguir asesinando; por ello, y cumpliendo con su obligación de restaurar el orden público, poniendo en peligro incluso su propia integridad, agotaron todos los medios ordinarios de disuasión a su alcance para verse forzados, finalmente, en legítima defensa, a hacer uso de las armas. De la violencia de estos hechos fue fiel reflejo el balance de víctimas. Dos obreros y un estudiante fueron las primeras a las que no tardaron en sumarse otras dos, uno durante la huelga general convocada en el País Vasco, por los sucesos de Vitoria y otro en Tarragona, en unas jornadas de preocupación, nerviosismo y dolor.

Europa invertibrada

Manuel Parra Celaya

Declaración de principios de un europeo

Otra de mis queridas utopías está a punto de hacer agua: me refiero a la Europa unida, patria común de todos los europeos, afianzada en una cultura común e integradora de todas las Naciones-Estado que la compondrían –cada una con su valiosa subcultura– en un proyecto sugestivo abierto al resto del mundo.

No se crea que el único detonante de la implosión de esta mi querida utopía ha sido el chalaneo de Cameron-Schulz con la perspectiva del referéndum británico en junio; es acaso el penúltimo (ya vendrán otros, si Dios no lo remedia) de una larga lista de euroescepticismos, a diestra y a siniestra, que adquieren la forma de *populismos*, pero que no me resisto a calificar, orteguianamente, como particularismos.

De fondo, como casi siempre, Ortega

No sé si soy orteguiano a fuer de joseantoniano o viceversa, tanto da. Pero lo cierto es que venía confiando en aquello de *España es el problema y Europa la solución*, cuando, ingenuo de mí, el problema es realmente Europa y nuestra España es una simple ramificación de la encrucijada global, aunque, acaso por nuestra idiosincrasia, aquí se presenta más agudizado.

Estamos los españoles tan acostumbrados al juego de los términos *nación* y *nacionalidades*, que ya hemos aceptado a priori una de sus acepciones ideológicas, concretamente la que procede de la gran falsedad del romanticismo: como agregado *homogéneo* que se caracteriza por la uniformidad de lengua, de tradiciones o de costumbres.

La tentación del *particularismo*, o acción de las fuerzas centrífugas, persiste constantemente, pero actúa, a su vez, como estímulo frente a esta tentación, para que la fuerza centrípeta no se debilite; no olvidemos, finalmente –sigue diciendo Ortega– que cuando una sociedad, en este caso la europea, se consume, víctima de los particularismos (léanse hoy euroescepticismos) *puede decirse que el primero en mostrarse particularista fue precisamente el poder central* (puede traducirse por Bruselas).

Si es cierto que vivimos en *tiempos líquidos*, en los que no se aceptan conceptos sólidos como guía de conductas personales y colectivas (en la familia, el amor, la sociedad, la política...), se podría decir que España es la más genuina representación de esta *liquidez*. Mas no solo España, sino todas y cada una de las naciones europeas, incluidas la que han heredado un patriotismo



Lo malo del discurso de Bauman es que, si bien acierta terapia ni mucho menos una solución; si en las teorías uno se vislumbran propuestas, no así en este autor. Diagnóstico: vivimos en una sociedad *líquida*, en la que las formas sugerentes quedan reducidas a los movimientos del *populistas* –no menos *líquidas* que la sociedad en que se mueven- y a los reductos individuales que cada cual se

Sobre Historia de ayer y de hoy - 6

más escorada hacia el *neosocialismo*, de raíz gramsciana en lo estratégico y neomarxista en lo ideológico.

El *proyecto* europeo se desvió, así, de sus raíces, entre las que se encontraba lo clásico y lo cristiano como señas de identidad, para derivar hacia los planteamientos actuales, que hacen imposible, no solo una convivencia en valores comunes interna sino la defensa coordinada y fundamentada en esos valores frente al no solo potencial enemigo, el Islamismo.

Por otra parte, el eje franco-alemán, teórica *energía central o de totalización*, se volvió, efectivamente, particularista, dando pie a los escepticismos, tanto propios del eje –caso de Francia– como periféricos al mismo; esos particularismos se hacen especialmente agudos en los casos de Grecia, Portugal y España, en los que adquieren la forma de populismos de izquierda.

El proyecto europeo está, pues, *invertido* y seriamente dañado. Ni siquiera en lo estrictamente económico presenta más guía que la avasalladora de la supremacía de la economía financiera sobre la productiva, contribuyendo al escepticismo hacia lo europeo de quienes no pertenecen a la clase de los especuladores.

El caso británico

Gran Bretaña siempre se ha considerado una potencia extraeuropea (en el viejo chiste-realidad, *el continente ha quedado aislado a causa de la niebla*) y su mayor cuidado en la historia ha sido evitar tanto la hegemonía de cualquier nación continental como la unidad de estas. Para no quedarse, a su vez, en un aislamiento perjudicial a sus intereses, pactó su ingreso, limitado y condicionado, en la UE. Ahora, ante las presiones interiores, la situación *continental* y en el marco de una sociedad británica dividida, gestiona la segunda vuelta de tuerca ante una Bruselas incapaz de hacer frente a los retos de la crisis, del terrorismo dentro de sus propias fronteras y a la invasión-inmigración oriental.



Independientemente de las consideraciones históricas citadas, del permanente ultraje que representa Gibraltar y de los chantajes de Cameron a Bruselas, qué les voy a decir, uno no deja de sentir cierta inclinación hacia la subcultura (ya hemos dicho que cultura solo hay una, la común europea) británica, y ello también a fuer de joseantoniano...

Una Europa unida debe contener, también y malgré lui, a Gran Bretaña, del mismo modo que no se puede desprender de la Grecia

arruinada y enloquecida con su gobierno populista o de la España desnortada de estos días.

El caso español

Ya he reconocido que llegué a creer que Europa era nuestra solución, especialmente de cara a imprimir cierta seriedad a nuestro diletante rumbo histórico y, sobre todo, a impedir la deriva de los nacionalismos separatistas internos. Ahora ya no estoy tan seguro. Y ello, por una parte, por la irresponsabilidad de partidos y políticos españoles, que se muestran incapaces de superar sus *particularismos* y hacer frente común a los graves problemas nacionales e internacionales, y, por otra, por desconfianza a las instancias europeístas de allende de los Pirineos, que, obedientes a intereses o consignas cuasi sectarias, no podrían tener inconveniente en una España troceada, como ya ocurrió en otros momentos históricos.

España es Europa, mucho antes del *tratado preferencial*, de la adhesión al Mercado Común y de la actual Unión Europea. Siempre lo ha sido y forma parte sustancial de esa cultura común europea. No es el momento de recordar sus aportaciones; baste con afirmar taxativamente que, dentro de la interpretación occidental, europea y cristiana del hombre, de la vida y del mundo,

la nuestra ocupó y debe ocupar (el presente es discutible) la punta de lanza. Llámesele, si se quiere, *sentido imperial*, y aquí me vuelvo a reafirmar en mis planteamientos joseantonianos.

Lejos de cualquier remoto *casticismo*, lo cierto es que resulta inconcebible una Europa sin España ni una España que no participe en el quehacer común hacia la unidad de Europa. La historia camina siempre hacia adelante, y las concreciones supranacionales se imponen, por pura lógica, sobre la fase cerrada de las Naciones-Estado; no por ello se obvia la impronta de españolidad, del mismo modo que, en otro momento, no se perdió lo castellano, lo aragonés, lo catalán o lo gallego en la formación de *las Españas*.

Regresemos a mi utopía...

He repetido en otros textos que las utopías son como los horizontes: cada vez que alcanzas uno, se presentan otros en lontananza, que deberás ganar, aun a sabiendas de nunca alcanzarás el último o definitivo, que queda como ideal.

No quiero aquí dejar de insistir en lo que acaso fue el último boceto de ensayo de José Antonio Primo de Rivera en Alicante, poco antes de su muerte: me refiero a su *Cuaderno de notas de un estudiante europeo*, donde, tras pasar revista a su momento histórico y a las ideologías que ostentaban pretendidas soluciones, las descarta para retornar a lo esencial: el problema del hombre –de todos los hombres, sin distinción de razas ni de culturas– es la *falta de armonía entre este y su contorno*, empezando por su perspectiva trascendente, como criatura de Dios dotada de dignidad y libertad.

Solo la interpretación cristiana y europea, con su punta de lanza en la versión española, puede dar respuesta y solución a este problema de fondo. Europa debe recuperar sus raíces e incluirlas en un *proyecto sugestivo de vida en común*; ese proyecto incluye, como parte importante, la superación por elevación del *Sistema* vigente, en alarde de verdadero progreso, avance e imaginación. Europa debe tender a ser una *unidad de destino en lo universal*. Por ello es necesario llegar a esa Europa Unida, patria común de todos los europeos, sin laminar por ello a las Naciones-Estado y pueblos que la integran.

Vale quien sirve, y servir es un honor

Ramiro Grau Morancho

Abogado. Académico Correspondiente de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación

El sábado pasado tuve el honor de asistir al homenaje que la Organización Juvenil Española, OJE, tributó a sus mayores, a sus veteranos, a los Mandos y Oficiales Instructores de la Juventud que siguieron apoyando a la organización, cuándo ya no había nada que obtener, y sí mucho que aportar, por supuesto desinteresadamente.

Unos cuarenta años después de asistir al mítico campamento nacional de Covaleta, y a otros muchos, tuve ocasión de reencontrarme con compañeros y amigos, ya mayores, pero con el mismo espíritu de sacrificio y apoyo a los demás de siempre, que no en vano el lema de la OJE es «vale quien sirve», al que se contesta diciendo que «servir es un honor».

Y como nosotros decíamos, con el sarcasmo propio de los aragoneses: el que vale, vale, y el que no, a la OJE...



Quienes militamos en nuestra juventud en esa organización, y seguimos colaborando en la medida de nuestras posibilidades (en mi caso confieso el «pecado» de ayudar bien poco, más bien nada, pero aprovecho la Cuaresma para manifestar mi propósito de enmienda), sabemos perfectamente que nada malo se nos enseñó, sino mucho y bueno: a amar a nuestra patria, España, en primer lugar, a defender la unidad e integridad de la gran nación española, a admitir en nuestra organización a todos los chicos y chicas de buena voluntad y, sobre todo, a educar con el ejemplo.

Yo soy una excepción, al menos respecto al último párrafo, pero también prometo cambiar.

Lo que es evidente es que la OJE enseñaba, y lo sigue haciendo, a ser buenas personas, a ayudar a los demás, a tener espíritu de sacrificio, a comprometernos con nuestro entorno más inmediato, familiares, amigos, camaradas, etc.

Se celebró una misa en la magnífica Iglesia de San Fernando, del Centro Regional de Mando de Zaragoza, seguida de un posterior almuerzo almogávar en el comedor del citado cuartel, pagado a escote, como tiene que ser, pues la OJE no vive de las subvenciones públicas, que en este país (antes llamado España, y pronto Ex España) se prodigan a asociaciones de extranjeros, gays, lesbianas, etc., pero poco o muy poco a entidades que defienden y ayudan a las personas ordinarias, que a Dios gracias somos la mayoría de la sociedad española.

Que España está enferma, qué duda cabe, y que sufrimos una profunda ausencia de valores, también.

Pero que al igual que nuestro amigo y compañero don Fernando Orte Zamora está luchando heroicamente contra la enfermedad que sufre, nosotros también lo haremos para evitar que este barco llamado España naufrague definitivamente, como quieren muchos individuos que habitan en nuestra vieja piel de toro.

¡Viva la OJE y Viva España!

Tomado de *La Tribuna del País Vasco*

Clarividente Delibes sobre los males de España

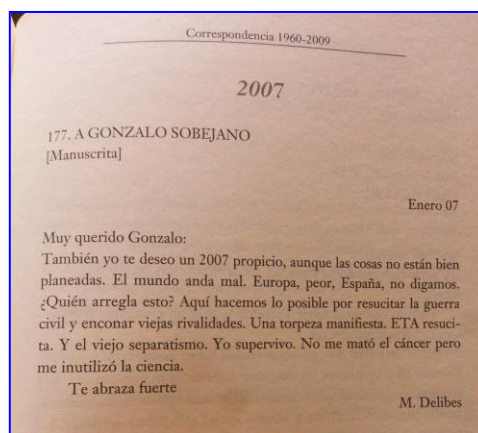
miqueridaespana

No hace falta presentar al gran escritor vallisoletano que nos dejó en 2010. Aún no.

Vemos en la cuenta de twitter de @balborraz esta breve y sentenciosa carta de Miguel Delibes a un amigo. Y vemos allí un retrato de los males que nos aquejan: esa obsesión por resucitar el enfrentamiento entre españoles, envenenando el aire que res-piramos con palabras sesga-das, medias mentiras y falsedades sin rubor. Por el momento, el terrorismo parece bajo con-trol. Que siga así y que sea derrotado definitivamente, no sólo en las calles, sino también en los parlamentos y en las mentalidades. Y el viejo separatismo, esa ideología trasnochada y peligrosa que sigue trabajando para hacernos peores, más egoístas y provincianos.

Y sin embargo... Delibes «su-pervivía». España también. Sigue viva, muy viva, y como en otras ocasiones, cuando todos la den por muerta, demostrará que aún es capaz de cosas grandes.

Mi querida y superviviente España



El mastuerzo en la cumbre

Jesús Flores Thies

Se llama Angel Viñas y su feroz y espeso «antifranquismo» le ha situado en el altar mayor del templo de la mentira y de la manipulación. Difícilmente podemos encontrar, entre otros especímenes de su calaña (y los hay a montones), a alguien más encantado de haberse conocido.

Su odio a Franco elimina cualquier credibilidad como historiador. Es un pillo redomado al utilizar siempre la palabra *República* y jamás menciona a aquel sistema criminal llamado *Frente Popular* que mandó a la basura a una República que no era más que el escalón necesario para que los marxistas que la apoyaron en las elecciones marzo de 1936 consiguieran lo que no habían logrado en octubre de 1934. Entre otros, gracias a Franco, que dirigió las operaciones desde Madrid para acabar con aquellos bergantes, y no sólo con los de Asturias. Se suele ignorar que aquel asalto a la República en octubre de 1934, lo fue en toda España.

Una Antología del Disparate sería la publicación de las respuestas de este Viñas a las preguntas de los teloneros de la prensa, tanto de la «progre» como de la estúpida derecha mediática, pero donde roza todos los límites de la vileza es en el tema de lo que se llamó «Oro de Moscú». Lo hemos dicho más veces, nos fastidia que el que escribe crea que lo hace exclusivamente para estúpidos.



En una de las entrevistas que le hace el periodista telonero despacha el tema del «Oro de Moscú» de esta manera: *«España estaba sin reservas porque la había arruinado la mala gestión durante la monarquía alfonsina y la crisis mundial que sobrevino al crack de 1929»*.

La documentación y los libros escritos por los suyos, los mismos saqueadores de las reservas del Banco de España dicen otra cosa, y aquellos camiones que se llevaron varias toneladas para ser cargados en barcos rusos, deberían ir, al parecer, en cajones vacíos. Y como los rusos eran tontos se lo creyeron y fletaron media docena de barcos para llevar cajas vacías a Odesa, donde el ejército envió protección a cajas vacías para meterlas en un lugar especial para meter valiosas cajas vacías, Y el Embajador Marcelino Pascua sin enterarse de nada, como vino a demostrar, a finales del 1938, Hidalgo de Cisneros, que se fue a la URSS a comprar aviones y tanques, y volvió con las manos en los bolsillos renegando del inútil embajador. Pues el listillo del Viñas le echa unos piropos al inútil Marcelino.

Como Viñas cree que nadie lee nada, salvo sus paridas, no sabe que hemos leído un libro esclarecedor, que no sólo echa por tierra la falacias de este personaje, sino también a su amado Negrín al que trata de reivindicar (*«Negrín no puede tener miedo a la historia, Franco, sí»*). Nos referimos al libro que escribió Amaro del Rosal, del PSOE, director de la «Caja de Reparaciones», aquel organismo creado por el Frente Popular para gestionar el inmenso Patrimonio saqueado para llevarlo fuera de España, libro en el que nos relata de forma pormenorizada lo del «Oro», y también el tema del yate «Vita». El título del libro es *El Oro de del Banco de España y la Historia del Vita*.

Por supuesto que Viñas no cita para nada a Orlov, el ruso encargado por Stalin de llevarse el oro sin que la república del crimen *reciba ni un recibo*, y que años después huiría a los EE.UU., donde relataría aquella operación que Viñas despacha en media docena de renglones.

Nos dice Viñas que él empezó a enterarse de nuestra Historia reciente leyendo al (impronunciable) Routledge Southworths y a Jackson. El primero escribió un pesado libro con la

intención de responder a otro, escrito por Calvo Serer en sus tiempos de «franquista opusdeista azul», empeñado el «impronunciable», entre otras cosas, en quitar méritos a la defensa del Alcázar de Toledo. Tarea lógica de los pro-republicanos pues en su bando no hubo hechos similares. El otro, considerado por la progresía algo así como un gurú de la Historia reciente de España, escribió un libro que leímos hace más de medio siglo, libro que así, a vuela pluma, tiene más de medio centenar de errores que se descubren sin necesidad de documentación alguna. Lo sorprendente es que unos 30 años después se reeditó este libro de Jackson sin que se corrigiera ni el más mínimo error. Con tales maestros....

En una de las entrevistas, el telonero de servicio le pregunta: *¿Se le puede atribuir a Franco el mérito de la mejoría económica del Plan de Estabilización?* Y el mentecato ilustre, responde: *Nunca tuvo la menor idea.*

Este individuo fue de los seleccionados por Zapatero para pergeñar la Ley de la Memoria Histórica.

Le hemos dado la importancia suficiente como para dedicarle un artículo a su interesante gestión como «historiador». Ya hemos hecho bastante por hoy.

Datos biográficos de Ángel Viñas

Ángel Viñas tiene un currículum importante y variado: Doctor en Ciencias Económicas, catedrático de Economía Aplicada y de Historia en distintas universidades, profesor de la Escuela Diplomática y miembro de la junta de gobierno de la misma, premio extraordinario en la licenciatura y en el doctorado en Ciencias Económicas. Técnico comercial y economista del Estado (desde 1968), pasando al Fondo Monetario Internacional en Washington (1969-70) y como agregado comercial a la embajada en Bonn (1971-1973). Fue encargado por Enrique Fuentes Quintana, director del Instituto de Estudios Fiscales y futuro vicepresidente del Gobierno, el estudio del asunto del Oro de Moscú. Según Pío Moa, se le encuentra en los más variados archivos, si bien la asimilación que hace de los documentos que maneja no es lo más ecléctico en un investigador. Curiosamente, pese a un antifranquismo que lo desborda, los puestos más importantes que ha disfrutado en la Administración fueron precisamente durante el franquismo.



Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: secretaria@fundacionjoseantonio.es.

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

ES23.0019.0050.0140.1010.8382

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

REcORTES

Saqueo catalán a cargo de la enseñanza. Cataluña cuenta actualmente con 995 barracones escolares. Así deja Irene Rigau la situación de la enseñanza en Cataluña a la nueva consellera, Meritxell Ruiz. La situación está lejos de solucionarse ya que los nuevo proyectos están previstos para finales de 2017 siempre que haya dinero y apoyos políticos para aprobar los presupuestos de la Generalitat. El nuevo reto podría ser llegar a los 1.000. No se preocupen, cuando haga falta una partida extraordinaria para sufragar la independencia ya se sacará de ahí.

Somatemps

Chacón y el referéndum de Cataluña. Por si Pedro Sánchez y Albert Rivera no tuvieran suficiente con las críticas que les están cayendo tras la escenificación pública de un acuerdo imposible de llevar a cabo sin el apoyo de PP o Podemos, este jueves la exministra socialista Carme Chacón vino a echar un poquito más de leña al fuego al desvelar sorpresivamente que el pacto del PSOE con Ciudadanos incluye un referéndum en Cataluña.

es diario

Twitter de PSCSocialistes

La lista de enchufados en el Ayuntamiento de Madrid. En el seno de Ciudadanos ha levantado ampollas el correo electrónico que la portavoz del Gobierno municipal, Rita Maestre, ha enviado al Grupo Municipal de Ciudadanos reprochándole el documento con 44 nombres de «enchufados» que dieron a conocer en el Pleno y que está corriendo como la pólvora por las redes sociales. A la marca blanca de Podemos en Madrid no le gusta que este «listado» esté triunfando en Twitter y en Facebook y ha criticado a Ciudadanos en el mail de marras asegurando que «hablamos de una lista negra de McCarthy que señala a estas personas de por vida calificándoles de enchufados para siempre».

es diario

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.